



LA IZQUIERDA SOCIALISTA

Vocero marxista de los trabajadores y la juventud

Corriente Marxista Internacional

Noviembre-Diciembre de 2021, N° 36

Contra la violencia a la mujer la unidad de la clase obrera

Foto: Victoria Razo

La Violencia hacia la mujer y la 4T

Liga de Mujeres Revolucionarias

El gobierno de la 4T, encabezado por Andrés Manuel López Obrador, significa para muchos una esperanza de transformación social, un gobierno y un presidente que representa los intereses del pueblo trabajador, olvidado, empobrecido y sumergido en la extrema violencia gracias a los manejos corruptos y desmedidos de los gobiernos del PRI y el PAN.

Sin lugar a duda, este gobierno ha estado removiendo las aguas y está salpicando de beneficios a los sectores más vulnerables de la clase obrera con sus programas sociales, sin embargo, sólo las mueve en la superficie, sin acercarse al fondo turbio que ha originado todo este ambiente de miseria e inseguridad en la sociedad. En ese fondo turbio se encuentra el capitalismo, que para sobrevivir requiere alimentarse de la explotación hacia la clase obrera.

Con respecto a la cuestión de la mujer, no es un secreto para nadie que hay un enorme foco rojo en México por la violencia de género que, si bien es un mal heredado de gobiernos anteriores, el gobierno de la 4T no ha podido frenarla. ¿La violencia hacia la mujer es resultado de manejos estatales corruptos o de un sistema social decadente?

El gobierno de la 4T se ha declarado feminista, dado que por primera vez se ha logrado un gabinete paritario, lo cual, según su postura, es un avance y una clara muestra de igualdad entre hombres y mujeres. La presidenta del Instituto Nacional de la Mujeres, Nadine Gasman, declaró que el 58% de las beneficiarias de los Programas para el Bienestar son mujeres de zonas rurales, empobrecidas, afromexicanas e indígenas. María Fabiola Alanís, titular de la Conavim, declaró que durante este gobierno ha habido una inversión histórica de 302 millones de pesos para los Centros de Justicia para las Mujeres y se han emitido 7 alertas por violencia de género. Todos estos podríamos considerarlos como avances significativos para resolver los problemas de las mujeres, pero analicemos algunos datos.

De acuerdo con un estudio del Instituto Mexicano para la Competitividad, existe una brecha salarial promedio del 15%, analizada desde 2017 hasta el primer trimestre del 2020, lo que representa que por cada \$100 de salario de un hombre, una mujer obtiene \$85. Esta brecha salarial evidentemente pone en desventaja económica a las mujeres con respecto a los hombres, por lo tanto, esta condición social genera un proceso de dependencia económica que obliga a las mujeres a permanecer o mantener relaciones de pareja, en muchas ocasiones violentas, debido a que su

salario no es suficiente para mantener el hogar, generando un proceso de reproducción de la violencia y vulnerabilidad. Entonces, tenemos paridad en el Congreso, tenemos paridad en el gabinete gubernamental, pero de qué nos sirve si no tenemos paridad en los salarios y estamos bajo el yugo de la dominación económica que nos violenta como parte de la clase obrera y como mujeres. Esto no quiere decir que debemos entonces pugnar por que bajen los salarios de los hombres y los igualen a los de las mujeres, sino todo lo contrario, esto significa que tanto hombres como mujeres debemos organizarnos y luchar juntos, como clase explotada, por incrementar nuestros salarios y derechos laborales de por sí raquíticos y muy golpeados. Por lo tanto, esta declaración de la 4T sobre su feminismo muestra las claras limitantes de esta corriente, pues su paridad sólo representa un avance para las mujeres de arriba, las que no conocen el verdadero mundo de la pobreza y violencia que vivimos a diario las mujeres de la clase obrera. Así que no, esto no es un avance en el proceso de igualdad entre hombres y mujeres, al menos no para la mayoría de nosotras.

En México viven 65.5 millones de mujeres, de las cuales 50 millones están en riesgo de pobreza o en situación de pobreza. Esto significa que, de acuerdo con el último estudio de medición de la pobreza de la Coneval, 8 de cada 10 mujeres en el país viven bajo condiciones de pobreza o vulnerabilidad por la falta de ingresos o carencias sociales. El 67.1% de las mujeres mexicanas presenta al menos una carencia social, el 21.9% presenta tres o más carencias. Un tercio de la población femenina nacional económicamente activa o está afiliada al IMSS o al ISSSTE, lo que significa que no sólo no tiene acceso a la seguridad social, sino que tampoco podrá acceder a una pensión para el retiro o un crédito de vivienda. La pandemia ha profundizado aún más la crisis económica ya presente, donde las principales afectadas han sido las mujeres, pues los índices de desempleo femenino aumentaron con la crisis sanitaria.

Si bien los programas sociales están siendo de gran ayuda para los sectores más vulnerables de la población, estos no son suficientes, pues son como tal un apoyo, mas, no una solución al problema principal, que son la falta de empleo y oportunidades de desarrollo. Todas estas condiciones de pobreza y marginación también son un caldo de cultivo para la reproducción de la violencia hacia la mujer, pues al no existir las condiciones mínimas de salubridad, empleo y desarrollo educativo, la barbarie se reproduce. Estas condiciones obligan a las mujeres a buscar oportunidades de cualquier tipo para sobrevivir, como involucrarse con el crimen organizado, acceder a la prostitución, trabajar en empleos muy precarizados con nulos o pocos derechos laborales, donde los niveles de explotación y violencia son extremos. Por lo tanto, claro que estamos de



acuerdo en que se entreguen programas sociales, incluso estos deberían extenderse para que más población pueda tener acceso a ellos, pero no podemos hacerlo cerrando los ojos ante el origen de todo este proceso de desigualdad social y barbarie que ha generado el capitalismo a partir de la acumulación de riquezas de una clase minoritaria que se vuelve cada vez más rica mientras nosotros nos volvemos cada vez más pobres.

Es necesario que, si el gobierno de la 4T quiere ser consecuente con su slogan de “Primero los Pobres”, se encamine entonces hacia la destrucción de este sistema de opresión, pues de lo contrario, se va a quedar en el camino intentando hacer este sistema “un poco más justo”, pues no hay nada justo en la defensa de la propiedad privada y en la apropiación del beneficio del trabajo ajeno, sin los cuales el capitalismo simplemente no podría existir.

Desde que inició el gobierno de AMLO y hasta mayo del 2021, ha habido 2,400 asesinatos de mujeres por razones de género y 7,100 han sido víctimas de homicidio doloso. En 2019 se registró el 89.6% de impunidad para casos de homicidio doloso y 51.4% de impunidad en feminicidios, teniendo un porcentaje general de impunidad del 94.8% de todos los delitos denunciados en 2020. El último reporte del INEGI indica que 10 mujeres son asesinadas al día en este país, más de la mitad son asesinadas por sus parejas o familiares cercanos y casi tres cuartas partes son asesinadas con armas de fuego o por estrangulamiento.

Derivado del confinamiento por la pandemia, el Sistema Nacional de Seguridad Pública indicó que de enero a mayo del 2021 hubo 106,603 reportes de casos de violencia familiar, en todo 2020 se reportaron 220,031 casos, que ha sido la cifra más alta desde el 2015. Estos datos nos hacen preguntarnos si las inversiones a los Centros de Justicia para Mujeres y las alertas de género emitidas en los estados están siendo efectivas para combatir y erradicar la violencia hacia la mujer en México. Las cifras son crudas, la respuesta es no.

La violencia hacia la mujer no se da porque los sistemas de justicia no son eficientes (aunque son un reflejo de ésta), sino porque el tejido social está extremadamente dañado. Se podrá avanzar en instalar más centros de atención a víctimas y sobrevivientes de violencia, aumentar los senderos seguros y la vigilancia, preparar a policías y ministeriales con perspectiva de género, desarrollar protocolos de atención y prevención de la violencia, casas y refugios para mujeres violentadas, etc. Puntos en que sabemos que el gobierno de la 4T invierte y procura atender. El problema real es que todas estas medidas solo son paliativos para disminuir la violencia, pero no para erradicarla, además de que tan solo con buenas intenciones no va a desaparecer un problema que radica en la estructura del sistema capitalista, la

cual la 4T y sus políticas reformistas no están dispuestas a tocar y mucho menos a modificar.

Todos los días nos enfrentamos a una realidad de pobreza, hambre, marginación y violencia extrema, una realidad donde los sectores más vulnerables, las mujeres y la infancia, pagan las peores consecuencias. Desde el origen de la propiedad privada y la sociedad dividida en clases, la mujer ha sido colocada en un papel de subordinación y sumisión ante el hombre, lo que históricamente nos ha puesto en desventaja y vulnerabilidad económica y social. Para la sociedad dividida en clases, las mujeres no somos más que un elemento de propiedad del hombre, destinada a obedecer y callar, a servir y satisfacer, a reproducir y criar; estamos inmersas en un sistema donde las prácticas machistas y misóginas son aceptadas y aplaudidas social y culturalmente, pero éstas se reproducen no en beneficio de un género, sino en beneficio de una clase, que se aprovecha de nuestras condiciones de subordinación para obtener beneficios de la doble explotación. Para el capital las mujeres no somos más que una máquina de reproducción de la clase obrera y carne de cañón para la explotación asalariada y, mientras estas condiciones que originan la opresión de la mujer no cambien, la violencia hacia nosotras no podrá ser erradicada.

Es por esto que, aunque este gobierno progresista tenga las mejores intenciones de mejorar nuestras condiciones de vida para podernos desarrollar en un ambiente seguro y libre de violencia, no podrá avanzar sin una lucha decidida contra el sistema de opresión capitalista. Todas sus propuestas y planes estarán siempre limitados ante las necesidades de lucro de la clase burguesa, por lo que no podremos avanzar hacia un proceso de igualdad social. Para esto es necesario defender un programa diferente, un programa socialista, donde sí se planteó la necesidad de romper con el sistema capitalista, donde se combata, desde las bases de la organización obrera, a los defensores de la propiedad privada. Sólo de esta forma los hombres y mujeres de la clase obrera podremos tomar nuestro destino en nuestras manos e iniciar un proceso de reconstrucción social, eliminando la explotación y la miseria, educando a las nuevas generaciones en un ambiente de prosperidad y colectividad, donde la herencia sangrienta de la violencia hacia la mujer no sea más que un amargo recuerdo del extinto capitalismo voraz.

En aras de esta necesidad imperante de la lucha por el socialismo para la liberación de las mujeres y de la clase obrera, hacemos un llamado a organizarnos, apoyando las demandas transicionales que necesitamos para mejorar nuestra calidad de vida, pero empujando al movimiento a ir más allá, a no conformarnos con migajas reformistas. Lo queremos todo, porque somos nosotros, la clase obrera los que generamos la riqueza y es por ello que merecemos vivir en un mundo libre de la violencia y la barbarie del capital.



El capitalismo es feminicida



¡Justicia Sara Abigail!

¡Justicia Bianca!

¡Justicia para todas!



Liga de Mujeres revolucionarias



Reforma energética de AMLO y el parasitismo de la burguesía

Nacional

Una de las más importantes conquistas de la revolución mexicana fue la expropiación petrolera con Lázaro Cárdenas. Como Trotsky dijo: "La expropiación del petróleo no es ni socialista ni comunista. Es una medida de defensa nacional altamente progresista". La cual apoyó sin abandonar su programa. A partir de la expropiación petrolera se dio paso a la nacionalización de la electricidad, la banca, las comunicaciones y la creación de toda una serie de empresas estatales. El Estado tuvo que intervenir fuertemente en la economía para conseguir un desarrollo económico, esto también es un reconocimiento del débil papel de la burguesía nacional, incapaz de jugar un rol progresista para cumplir la tarea básica del desarrollo capitalista y la mínima independencia nacional.

Las nacionalizaciones empujaron el desarrollo

Fue tras Cárdenas y las nacionalizaciones que el país experimentó el mayor desarrollo económico de su historia, éste también tuvo condiciones internacionales favorables que lo permitieron, como la guerra mundial (de la cual se favoreció económicamente México) y la reconstrucción económica en la posguerra.

El modelo keynesiano mexicano entró en crisis, la economía no se diversificó ni eliminó las contradicciones de la economía de mercado que seguían siendo las imperantes. La ausencia de control obrero en la producción llevó a corrupción extrema en las empresas estatales y a su parálisis.

Tras el cambio de modelo, vimos una integración mayor de la economía mexicana al mercado mundial, más específicamente un incremento y dependencia hacia el vecino del norte. La burguesía nacional mostró una vez más su parasitismo, no solo recibió las empresas estatales a precio de regalo, también, cuando llevó éstas a la quiebra, recibió rescates estatales que triplicaron el monto de recursos que el Estado recibió de su venta. Hoy los opositores a la reforma energética de AMLO dicen que el manejo Estatal de la electricidad sería algo muy costoso, pero olvidan que nos ha costado más la empresa privada, parasita y acostumbrada a ordeñar los recursos públicos.

El nuevo modelo capitalista, el neoliberal, enfrentó resistencia. No solo fueron las privatizaciones, también vi-

vimos una contraofensiva que comenzó a arrebatar cada una de las conquistas conseguidas tras la revolución mexicana, no solo privatizando las empresas estatales sino también arrebatando los derechos para obreros, campesinos y sus hijos. Hay que recordar las distintas luchas en defensa de la educación, la resistencia obrera en contra de los cambios reaccionarios a la Ley Federal del Trabajo, las protestas del Campo "No Aguanta Más", las grandes movilizaciones en defensa del petróleo, la histórica batalla del SME en contra de la privatización y la injerencia del capital privado en la industria eléctrica (que el Estado contestó con el cierre de Luz y Fuerza del Centro), etc. Fue con Peña Nieto que finalmente lograron pisar el acelerador en los ataques a la industria energética, modificando la constitución para abrir la industria al capital privado. El voto masivo hacia AMLO fue claramente un rechazo a esos ataques y la búsqueda de un cambio radical.

Existe la ilusión de que el problema es el modelo económico, que es posible un capitalismo menos injusto. Los ataques de las últimas décadas son reflejo de la decadencia y crisis orgánica del capitalismo. AMLO nunca se ha planteado un cambio de sistema, se declara antineoliberal. En ese sentido ha puesto un freno a las políticas más agresivas del pasado. Eso es positivo pero insuficiente. A nuestro parecer, una de sus grandes debilidades es que, al llevar adelante su programa, siempre evita que la confrontación con la clase empresarial escale. Esto se traduce en que no lleva sus reformas hasta sus últimas consecuencias y termina por hacerles concesiones, quedándose a medio camino incluso en su combate al neoliberalismo. El ejemplo más claro es que no se ha recuperado el porcentaje de empresas que el Estado tuvo antes del neoliberalismo. En su nueva reforma energética, por ejemplo, aspira a que Comisión Federal de Electricidad, que junto a LyFC eran hegemónicas en la generación de electricidad, produzca sólo el 54% de la electricidad. Eso es una reforma que los grandes capitalistas, nacionales y extranjeros, no toleran pero que no deja de respetarles un terreno avanzado en el pasado.

¿En qué consiste la reforma energética de AMLO?

El 1° de octubre AMLO envió una iniciativa para modificar los artículos 25, 27 y 28 de la constitución, poniendo un freno a la reforma energética aprobada en 2013 en el sexenio de Peña Nieto. Al presentar su iniciativa, el actual presidente dijo:

"Se trata de rescatar y fortalecer a la CFE, garantizar a través de ella la seguridad energética del país, en este caso la industria eléctrica nacional y que sea posible que haya electricidad a mejor costo para todos los mexicanos. (...) Ya no estaremos sujetos, como hasta hoy, a que los intereses privados sean los que fijen las tarifas, los que des-



pachen la energía y los que utilicen sin ningún costo para ellos toda la red eléctrica nacional” (Presentan iniciativa de reforma para el fortalecimiento de CFE y protección de litio – AMLO (lopezobrador.org.mx)).

La nueva reforma constitucional plantea que la compañía estatal de electricidad, la CFE, será responsable de la electricidad, del sistema eléctrico nacional y de su control. El Estado queda a cargo de la llamada transición energética, hacia energías no contaminantes, buscando reducir emisiones de gases y componentes de efecto invernadero

El servicio de abastecimiento será prestado exclusivamente por la CFE. Se cancelan permisos de generación eléctrica y contratos de compra-venta de electricidad con el sector privado. Se piensa que, de continuar esta tendencia de avance del sector privado, en 2024 la CFE generaría sólo el 30% de la electricidad. Eso llevaría a un encarecimiento de este energético y a poner en duda su abastecimiento. Desde ahora la CFE deberá producir al menos el 54% de la electricidad en México.

La reforma también reintegrar al Centro Nacional de Control de Energía (CENACE) a la CFE y suprimen órganos reguladores como la comisión nacional de hidrocarburos y la comisión reguladora de energía. Eso lleva a que la empresa estatal de electricidad tenga mayor control y regulación del sector.

Se legisla que no se darán concesiones a privados para explotar minerales radioactivos como el litio y otros que sean considerados estratégicos para la transición energética. El litio se ha convertido en un recurso de gran importancia, necesario para la producción de dispositivos eléctricos. Lo que hace es poner un freno a su producción privada para que en el futuro sea el Estado el que se encargue de su explotación y comercio.

Se plantea el no aumentar el costo de la energía por arriba de la inflación, pero también señala que con el sector privado se establecerá una relación honesta y de buena fe al servicio de la nación. La historia nos dice que la única moral que tiene el capital es la que justifica y le asegura su mayor ganancia.

La oposición defiende las ganancias, no la ecología

Una de las principales críticas de la oposición es que AMLO está en contra de las energías limpias, que se basa en combustibles fósiles. Dicen que se cierra el paso a la

generación eléctrica eólica y solar. Estas voces, en realidad, no defienden la ecología sino la sobre ganancia de la empresa privada. Con la apertura energética dada en el periodo anterior se dio una situación sumamente favorable, donde la empresa estatal se usa para aumentar la ganancia de los empresarios privados.

Primeramente, debemos decir que el mayor productor de energía limpia del país no es el sector privado sino la Comisión Federal de Electricidad, quien produce el 55% de éstas. En segundo lugar, esta compañía estatal distribuye sin costo la energía de los privados y además tiene que resolver otros profundos problemas de funcionamiento. El proble-

ma radica en que algunas de estas energías limpias que hacen los privados son energías intermitentes, que dependen de factores externos variables. Por ejemplo, las eólicas o solares no generan electricidad todo el día, además que en un día nublado o sin viento no se generará la misma cantidad de electricidad.

La energía generada por estas empresas privadas, la CFE debe almacenarla y distribuirla, pero también asegurar la distribución con otras fuentes cuando esta no sea generada. A la empresa privada lo que le importa es la ganancia, han generado empresas donde le es mas rentable y de forma anárquica, trasladando la seguridad energética (que implica asegurar la distribución y una generación excedente de electricidad frente

a eventualidades) a la compañía estatal. Esto puede ser muy rentable, pero el crecimiento de esta anarquía a la larga provocaría problemas como los sucedidos en Texas que quedó desabastecida cuando estas fuentes dejaron de producir por eventualidades externas. La oposición busca asegurar la mayor cantidad de ganancias, aunque esto genere pérdidas para el Estado y ponga en riesgo el desabasto energético.

La reforma de AMLO busca que la mayor participación de la CFE ponga orden ante esta anarquía del capital privado. Pero al tener ellos el 46% de la producción seguirán presionando para empujar al máximo beneficio. Lo mejor sería que fuera la compañía estatal la que controle todo este sector clave, con mecanismos de control democrático de la clase obrera. No sólo la electricidad necesita entrar en orden, lo requiere toda la economía en su conjunto que debería ser nacionalizada para ser planificada. Eso aseguraría la soberanía y poner los recursos en beneficio de la sociedad.



Controlar la economía o tratar de regularla

Uno de los puntos que promete AMLO con esta reforma es que la electricidad no incrementará su precio por encima de la inflación. El gobierno llamado de la cuarta transformación, ha usado mecanismos como evidenciar parcialmente las ganancias de los empresarios, abusos como el no dar litros de a litro ni llenar completamente los tanques de gas para las casas y también mecanismos como el usar al Estado para contrarrestar la inflación. Un ejemplo de esto último es la introducción de una compañía distribuidora de gas que da un precio más accesible en barrios populares, con ello no elimina a los competidores privados pero si busca que el precio no se eleve y regularlo.

La lógica capitalista es la voracidad del libre mercado que lleva a la anarquía, a la búsqueda del beneficio y los consiguientes saqueo y explotación. La consecuencia es la sobreproducción y las crisis recurrentes. Tratar de regular la anarquía del mercado va en contra de la naturaleza del sistema, por eso la clase dominante lucha contra ello. No se puede dirigir lo que no se controla. No basta con poner límites a la avaricia capitalista. Hay que abrir los libros de cuentas de las grandes empresas y demostrar como se han beneficiado del saqueo y la explotación. Hay que poner la economía al servicio de la sociedad expropiando el conjunto del sector energético al igual que el resto de las palancas claves de la economía. De esta forma podremos planificarla en beneficio de los más pobres.

La reforma energética de AMLO sería un paso adelante, pero insuficiente. De no completarse, la tarea la voracidad del sistema, tarde o temprano, se va a manifestar. Un pro-

blema importante es que hay un amplio sector que asume una posición acrítica al actual gobierno. Eso abre la puerta para que las presiones de la burguesía se hagan oír con más eco traduciéndose en mayores retrocesos. Los trabajadores no debemos abandonar nuestro programa, en la reforma eléctrica debemos exigir ir más lejos, expropiar todo el sector energético bajo control obrero.

La estrategia de Morena es buscar la mayoría parlamentaria para aprobar la reforma energética, es atraer a un sector del PRI en su votación. Ellos han planteado posponer el debate de la reforma, eso le permite negociar, ganar concesiones en otros rubros como el presupuesto, etc. Cárdenas se apoyó en la clase obrera y las masas para defender la soberanía frente al imperialismo y defender el petróleo, nacionalizándolo. Ese es el único camino consecuente para defender la soberanía nacional.

Es importante hacer oír la voz del trabajador. Tenemos que pugnar por no hacer concesión alguna al gran capital que ha saqueado al país. La burguesía, a lo largo de nuestra historia, ha demostrado su parasitismo y que no es una clase progresista ni revolucionaria. Tras Cárdenas se tuvo la ventaja de encontrar en el porvenir un periodo de importante crecimiento económico del capitalismo internacional. Esa perspectiva hoy esta cerrada. No es sólo la pandemia, el capitalismo ha llegado a sus límites y su tendencia general es de declive, sin dar posibilidad a reformas serias y mucho menos, a concesiones importantes en beneficio de las masas. Un regreso a una política keynesiana no encontrará el mismo efecto del pasado. La única salida es un cambio de raíz, un cambio de sistema.



La lucha política en la UNAM: la casta dorada en defensa de sus intereses

Educación

En las mañaneras de la última semana de octubre Andrés Manuel López Obrador (AMLO) ha hecho declaraciones sobre la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en donde ha señalado a la institución educativa de "individualista", "neoliberal", "conservadora" y "derechista". Estas declaraciones están teniendo un eco entre la comunidad universitaria, pero sobre todo han impactado fuertemente entre la burocracia de dicha casa de estudios.

AMLO asegura que durante el periodo neoliberal la UNAM se volvió individualista y comenzó a defender los proyectos de ese periodo:

Fue mucho tiempo de atraso, de saqueo; además de manipulación, fue muchísimo tiempo, afectaron a dos generaciones. En las universidades públicas, hasta la UNAM se volvió individualista, defensora de estos proyectos neoliberales, perdió su esencia de formación de cuadros, de profesionales para servirle al pueblo.

Partiendo de esto ha dicho que la universidad se ha derechizado y que las facultades se llenaron de conservadores.

No solo la UNAM, todas las universidades fueron sometidas por el pensamiento neoliberal. Es lamentable que la UNAM se haya derechizado como sucedió en los últimos tiempos. Ejemplo hay muchos. Imagínense un ex rector que tiene mucha influencia, (José) Narro, se va de secretario de Salud y en ese tiempo habla de los 'ninis', de los jóvenes, algo ofensivo, pero no solo eso, siendo secretario de Salud acepta ser delegado del PRI en Ecatepec.

Dice que en las carreras de Ciencia Política, Sociología, Economía, Filosofía y Derecho estuvieron en silencio durante el gobierno de Salinas de Gortari.

¿Dónde estaban cuando entregaron concesiones, mineras por 120 millones de hectáreas, 60% del territorio nacional. Eso ni siquiera lo sabe la gente. Llegaron al extremo de entregar 70 y 80% de Sonora y Chihuahua y el propietario de la tierra, el comunero ni siquiera sabía que algo que estaba abajo de su tierra ya había sido concesionado.

Estas declaraciones han tenido efecto sobre todo en la casta burocrática de la UNAM, los políticos de derecha que se han manifestado en la supuesta defensa de la autonomía universitaria, como podemos ver en el tuit que publicaba el presidente del PRI hace unos días donde asegura que el co-

nocimiento no debe estar condicionado por el contexto político, Alejandro Moreno omite la historia de los gobiernos priistas en México y su política de garrote, militarización y privatización de las escuelas y universidades.

Alejandro Moreno cuando era gobernador de Campeche, actual dirigente del PRI, junto al rector de la UNAM Enrique Graue. Foto: Twitter

Estas declaraciones ponen sobre la mesa un debate histórico, la defensa de la educación pública y gratuita, lo que nos obliga a definir posiciones políticas al respecto. Para los estudiantes este periodo de clases en línea, así como de resolver los problemas educativos a distancia ha resultado sumamente difícil y este debate es la antesala para la apertura de las escuelas y el regreso de los estudiantes a los salones de clases. Si las escuelas y las universidades se han derechizado, si las tienen en su poder conservadores y burócratas ¿qué le espera a los estudiantes y trabajadores docentes y no docentes, que también pertenecen a estos espacios educativos y que están sometidos a esta burocracia?



Neoliberalismo y educación

Las instituciones de educación superior no son meros espacios de conocimiento neutro, aislados de lo que sucede en las calles o la sociedad, no son castillos a prueba de crisis económicas y sociales, ni sus muros las mantienen aisladas de su entorno, por el contrario, las universidades son cajas de resonancia que expresan y potencian las problemáticas y dinámicas sociales que nos aquejan cotidianamente, en los espacios educativos no sólo se enseñan matemáticas puras, física, química, idiomas, geografía, las diversas materias se imparten tienen una perspectiva política de la condición social actual, las asignaturas de ciencias sociales, reflejan los efectos lucha de clases y también tienden a expresarse dentro de los muros de las universidades.

Carlos Marx señala en el Manifiesto del Partido Comunista que la educación de los hijos está determinada por la sociedad, está determinada por las condiciones sociales y económicas, la educación esta intervenida directa o indirectamente por la sociedad a través de las escuelas y el carácter

de esta educación está influenciada por la clase dominante, por lo tanto, estamos hablando de que en las escuelas no sólo se le enseña matemáticas puras a los estudiantes, sino que se tiende a reproducir la moral, los vicios y prejuicios de la sociedad capitalista, pues la educación tiene que responder a las necesidades constantes del capital.

El entonces candidato del PRI fue invitado en el 2018 por el director de la Facultad de Derecho a sostener un encuentro con un grupo de profesores. Foto: Twitter

La ideología neoliberal nació como resultado de la tormenta económica que trajo consigo el final del gran boom de la posguerra. En 1973-1974 vimos la primera crisis generalizada del capitalismo mundial. El neoliberalismo fue la carta bajo la manga para salvar al capitalismo, ya que consiste en reducir al mínimo la intervención del Estado, política y económicamente. En la práctica se refiere al libre mercado y a la privatización de las grandes industrias estatales, así como de todos los aspectos sociales como la salud pública, la educación, la cultura, etc., oponiéndose firmemente a los derechos de los trabajadores y destruyendo las condiciones de vida de la clase trabajadora en pos del beneficio de la patronal. Este periodo de crisis también significó un periodo de lucha de la clase trabajadora y la juventud.

La educación no está exenta del proceso de privatización y eso se ve reflejado en los cambios de planes y programas de estudio, concretamente lo podemos notar en la eliminación de materias o la fragmentación de algunas carreras, los cobros de cuotas, como el aumento de las mismas, la reducción de becas y de la matrícula en el modo presencial, son expresiones de los ataques a la educación pública y gratuita, en donde organismos internacionales, tales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial o la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), tienen metidas hasta las narices.

Aunque también fue un periodo de lucha y vale la pena

recordar la histórica huelga de 1999 en la UNAM, una lucha de los estudiantes en contra de la eliminación de los exámenes de recuperación y contra el aumento y cobro de cuotas, José Barnes en ese entonces rector de la Universidad empujaba un golpe privatizador para universidad, mismo que fue frenado por la organi-



zación de los estudiantes en una huelga general de todas las escuelas de la UNAM. Es importante considerar esto ya que en la UNAM se debe hacer una clara diferencia entre los estudiantes y trabajadores organizados en defensa de la educación y la casta dorada de la burocracia universitaria, aunado a las “vacas sagradas” que claramente representan a la derecha, el conservadurismo y se comportan como sanguijuelas chupando los recursos para mantener sus privilegios.

Corrientes políticas en las universidades

Hubo quienes saltaron en la supuesta defensa de la autonomía universitaria a partir de las declaraciones de AMLO, políticos y académicos de derecha fueron los más rabiosos, Gabriel Quadri escribía en twitter que él no había estudiado en la UNAM, pero que estaría dispuesto a ir a una manifestación contra López Obrador para defenderla de sus ataques. Por su parte, Santiago Creel se ofreció para darle clases a AMLO sobre Derecho constitucional. A su vez, Margarita Zavala haciéndole segunda a Creel y también a Ricardo Anaya habló del historial familiar de asistencia a la UNAM, pidiéndole a AMLO que respete la autonomía y la diversidad que según hace a la universidad la mejor institución.

Estos personajes que representan lo más rancio de la política y la derecha mexicana se sintieron aludidos y obligados a responder, aunque nadie se los pidió y continuamente hacen notar su injerencia e influencia de manera directa o indirecta dentro de la universidad. Por otro lado, tenemos las declaraciones del rector de la UNAM, Enrique Graue, en las que hace un llamado a respetar las distintas ideologías, corrientes del pensamiento, posiciones políticas y opiniones expresadas por integrantes de su comunidad, de sus egresados o por cualquier persona y así manifestar que esta supuesta diversidad es lo que siempre ha hecho superior a la UNAM.

En realidad, esto es una mentira, no existe tal respeto por la diversidad de corrientes políticas que claramente se asuman de izquierda o mínimamente progresistas, hay un historial de persecución política hacia estudiantes y profesores que luchan, hay una criminalización hacia los estudiantes organizados, a lo in-

terno de la UNAM no hay más que el dominio de la derecha expresada en la rectoría y en la burocracia universitaria alentada por políticos y académicos de derecha.

A lo interno de la universidad los grupos políticos que se disputan constantemente el control de la universidad, obviamente lo hacen para sacar provecho y beneficio de ella, son una casta dorada que goza de elevados salarios, por ejemplo, el salario del rector Enrique Graue supera los 100 mil pesos. Y en varias ocasiones se ha evidenciado el derroche de los recursos económicos de la UNAM en ceniceros, cestos, sofás, bolígrafos, cámaras, autos, en donde los inventarios llegan a superar los 794 mil artículos. Gastos en conferencias magistrales como la de Denise Dresser que le costó a la universidad 250 mil pesos en 2019, denotan hacia donde se destinan los recursos universitarios e incluso la orientación política que tienen estos gastos.

Así se va configurando la burocracia universitaria, con elementos que se mantiene eternamente en puestos administrativos no porque sean buenos en lo que hacen, sino porque responden a los intereses de una minoría, y han generado cierta comodidad y riqueza a costa de los desvíos económicos, por medio de políticas administrativas y académicas que van en sintonía con el saqueo general de los recursos de la UNAM.

Pero, así como hay expresiones burocráticas y de derecha, también hay una fuerte corriente de izquierda que está reflejada entre los trabajadores y los estudiantes, siendo militantes de organizaciones revolucionarias o jugando un papel significativo en comités de lucha y espacios históricos de organización a lo interno de la UNAM, que han lanzado una ofensiva férrea en defensa de los derechos estudiantiles y laborales, así como contra los ataques a la educación. Y al hacerlo marcan una tendencia de lucha política constante, es el mismo reflejo de los antagonismos de clase que vivimos bajo la sociedad capitalista, la corrupción, el desvío de recursos, la falta de pago a los profesores y trabajadores, la violencia que se vive en la universidad hace que los estudiantes se cuestionen ¿qué tipo de autoridades tiene la institución en la que están estudiando?

Sin duda hay una influencia de la derecha, misma que se han encargado de formar tecnócratas y burócratas para ocupar los lugares en el parlamento, como también para administrar las empresas y los negocios de la burguesía, a la par de que en las materias de ingeniería las simplifican más y más para tener elementos que sólo puedan ser contratados como mano de obra barata.

Hay que prepararnos para la batalla

La influencia de la burguesía en la UNAM es clara, pero también es claro que existe mucha determinación por parte los estudiantes y trabajadores por su defensa, han



resistido en cada ataque y en el día a día. No sólo pasa en la UNAM, puesto que es una lucha constante en otras universidades como la Universidad Autónoma Metropolitana o el Instituto Politécnico Nacional, y en general en todas las escuelas del país.

Ante esto es indispensable continuar con la organización política a la izquierda y por la vía revolucionaria por la defensa de la educación pública y gratuita, conformar comités de lucha donde no los hay para hacer contrapeso a las estructuras verticales y antidemocráticas. La apertura de las escuelas en 2022 será la oportunidad para discutir un programa de lucha entre los estudiantes y trabajadores que ponga sobre la mesa las demandas más sentidas de la comunidad, las cosas no son apacibles en el sector educativo y mucho menos en las escuelas, la violencia y el crimen organizado alcanzó desde hace tiempo a Ciudad Universitaria, y en general a la UNAM, tanto a nivel medio superior y superior, ante lo cual las autoridades solo se lavaron las manos, culpando y criminalizando a los estudiantes.

La lucha se abrirá en el próximo periodo en la UNAM, los estudiantes nos cobraremos los abusos que sufrimos durante la pandemia y vamos a exponer a los sectores más podridos y nefastos que viven a costa de la universidad.

En las Juventudes Marxistas tenemos un espacio ti, para la luchar.

**¡Fuera derechistas y burócratas de la UNAM!
¡Estudiantes y trabajadores unidos
y organizados vencerán!**



La Revolución Mexicana

¿Cuáles fueron sus alcances?

Historia

Decía Engels que hay ocasiones en las cuales pasan 20 años y pareciera que no ha sucedido nada y otras en las cuales los cambios de 20 años se expresan en días.

Las revoluciones son procesos que condensan las contradicciones históricas una sociedad en un periodo tan breve que en un inicio no existe la conciencia de su significado, tan solo a la luz de los acontecimientos posteriores se puede palpar la dimensión de su magnitud tanto cualitativa como cuantitativamente.

Toda la existencia de México, desde su Génesis en el periodo colonial hasta el momento mismo del estallido revolucionario de 1910, había estado marcada por el desarrollo del sistema económico mundial en el que el capitalismo crecía; en un primer momento como fuente de metales preciosos básicos para el proceso de acumulación originaria, luego como fuente de materias primas para la revolución industrial en Europa y Norteamérica, luego y al final del siglo XIX como un escenario de exportación de capitales.

El capital crea un mundo a su imagen y semejanza, pero, lejos de la idea de que el desarrollo del capitalismo se establecería en una secuencia mecánica que tendería a igualar circunstancias y modos de vida, el capitalismo creció y se hizo fuerte gracias a las desigualdades y distintas formas de opresión autóctonas. Mientras que en países de Europa central el surgimiento del trabajo asalariado relativamente libre fue una condición para los procesos de acumulación capitalista, en países como los latinoamericanos era más bien un obstáculo, a fin de cuentas, ni el oro y la plata, ni las materias primas e incluso los productos manufacturados generados tenían como objetivo los propios trabajadores locales, sino los grandes centros, financieros, industriales y comerciales de los países dominantes.

El proceso de acumulación originaria que dio pie al desarrollo inicial del capitalismo se vivió en regiones como México como un proceso de desacumulación. Las clases dominantes primeramente terratenientes luego comerciales e industriales, aspiraban en integrarse al modo de vida europeo y norteamericano, su preocupación era extraer, exportar y luego importar bienes de consumo suntuarios.

Así se fueron gestando dos circuitos económicos bastante dispares, unos, los de arriba, que disfrutaban sus

privilegios, otros los de abajo aportando el trabajo humano para que esto fuese posible sin la esperanza de romper la estricta segregación social y económica.

Si para el capitalismo europeo la ruptura con el feudalismo fue un fundamento de su existencia, para el naciente capitalismo local, en países como México, las relaciones precapitalistas, semiserviles e incluso esclavas eran una ventaja competitiva en el mercado mundial y no había interés alguno en romperla.

Tres aspectos de destacan de este tipo de procesos

1.- Lo más común en formaciones sociales del capitalismo dependiente es la desigualdad y el sostenimiento, a propósito, de relaciones sociales semif feudales o semiesclavas para alimentar formas de producción modernas, a esto llamamos desarrollo desigual y combinado.

2.- Ausencia de una democracia política como la conocemos en la actualidad, en la medida que la oligarquía local no puede correr el riesgo de quedar a merced de un gobierno con un programa que pueda poner en peligro sus privilegios.

3.- Una masa de trabajadores que incluye todas las formas posibles, desde proletarios modernos hasta campesinos semiserviles, sin esperanzas, que no tiene motivos para idealizar su situación y que esta dispuesta a rebelarse en el caso de encontrar las motivaciones necesarias.

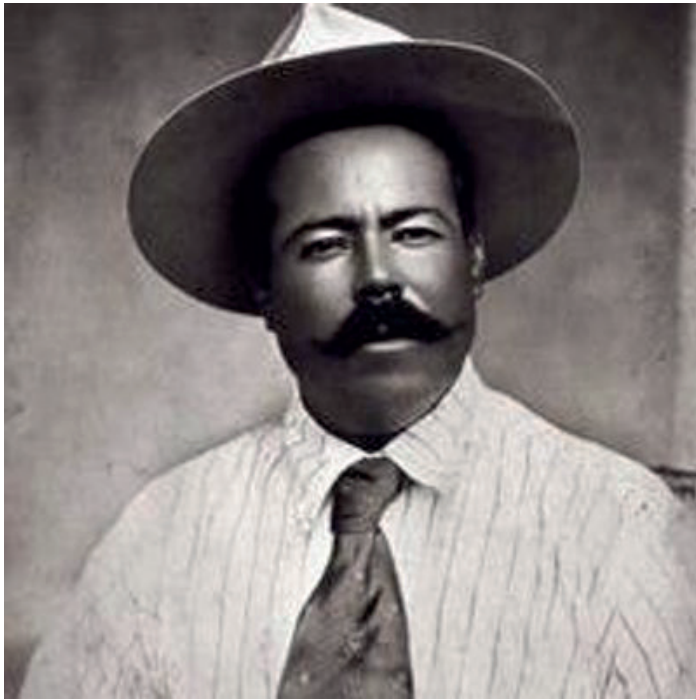
El siglo XIX mexicano es escenario de los afanes de ciertos sectores de la naciente burguesía por construir una democracia burguesa similar a la de los Estados Unidos. Los liberales mexicanos incluso llegaron a copiar de los Estados Unidos el nombre y el sistema federalista, en contraparte los conservadores aspiraban a mantener en lo general el régimen socioeconómico heredado de la colonia

La Independencia de México surge de una transacción, las clases terratenientes aceptan la separación de España a condición de preservar en lo fundamental el régimen colonial. No obstante, a diferencia de otras regiones de América Latina, en México la lucha había iniciado como un levantamiento de las clases más explotadas del campo, las motivaciones sociales que la habían impulsado no se podían borrar de un plumazo con el abrazo de Acatempan. Así que una vez que quedó claro que no habría ningún cambio, los liberales se vieron arrastrados a nuevos levantamientos y a una guerra civil casi permanente, desde la caída del primer imperio hasta la derrota del segundo, tan solo interrumpida por la dictadura conservadora de Santa Anna.

Fue la victoria militar de los liberales de Juárez, Lerdo y Díaz, la que permitió establecer medidas en contra del régimen semicolonial, medidas como la desamortización de los bienes eclesiásticos, el registro civil, entre otras. Estas hubiesen sido imposibles sin la derrota militar de los conservadores.

Pero el programa mismo de desarrollo capitalista, que se tuvo que imponer, siguió la lógica que ya hemos des-





radoja de que la política económica de Díaz no tenía nada de original, todo lo propuesto por Juárez lo realizó Díaz. No obstante Juárez es y será recordado como un revolucionario dado que se enfrentó y derrotó a la reacción semifeudal, mientras que Díaz será recordado como un contrarrevolucionario dado que él fue el que consolidó la alianza entre la oligarquía mexicana con el imperialismo, aplastando todo descontento obrero y campesino.

Al final se fue construyendo una casta privilegiada que justificaba su dominio a partir de una filosofía supuestamente científica, basada en el culto al progreso, al crecimiento económico, a la supremacía del más fuerte, a una especie de darwinismo social.

Incluso en condiciones tan opresivas como las que se vivían en la época del porfiriato, el desarrollo de las fuerzas productivas da pie al surgimiento de nuevas fuerzas sociales y al deterioro de las condiciones de existencia de las clases que habían sobrevivido de la época colonial, especialmente los campesinos, los cuales vivían circunstancias particularmente diversas dependiendo de la región y que hasta la fecha se pueden distinguir tanto en el norte como el centro sur.

La parte sur del país identificada con la región mesoamericana provenía de la preexistencia de culturas muy desarrolladas, con un fuerte arraigo en sus comunidades originarias, aunque estas se hayan ido modificando durante el periodo colonial, las leyes de las indias les concedían tierras para la explotación comunal, al mismo tiempo que les señalaban una separación respecto de la propiedad privada de los terratenientes españoles o criollos, las reformas liberales posibilitaron la puesta en venta de esos territorios lo que significó un crecimiento exponencial de las propiedades privadas y la enajenación de la tierra de los pueblos

en favor de los latifundios, fortaleciendo así el trabajo semiseruil por la vía de las deudas a la hacienda. Paradójicamente las reformas liberales retrasaron el desarrollo de una clase campesina capitalista en favor de una masa de desposeídos sujetos a las más terribles formas de explotación.

La parte norte en la cual las comunidades preexistentes a la colonia constituían en su mayoría poblaciones nómadas bastante beligerantes y que mantuvieron hasta avanzado el siglo XIX un combate permanente a los colonos. Los asentamientos campesinos eran al mismo tiempo destacamentos defensivos y por tanto armados para enfrentar las vicisitudes de la vida fronteriza, el arraigo a la comunidad no era tan profundo como en el sur y el carácter de la posesión de la tierra siempre fue de un carácter más privado y disperso.

El desarrollo de la minería, la industria y las comunicaciones en el norte nunca contó con el trabajo semiseruil del sur, siendo de un carácter más capitalista propiamente dicho. Las inmensas dimensiones de los territorios norteños permitían el pastoreo de campesinos sin ningún tipo de restricción. El acaparamiento de la tierra, en este caso considerada como terreno baldío, durante la época del porfiriato, generó la prohibición de tránsito para el pastoreo en regiones que ancestralmente solo tenían la limitación de los ataques de las comunidades indígenas nómadas. El campesino norteño, generalmente armado, se vio en la circunstancia de que su actividad habitual se consideraba como ilegal, muchos de ellos fueron llevados al bandidaje en estas nuevas circunstancias.

El campesino del norte se veía obligado a abandonar sus actividades habituales de pastoreo y cultivo individual para emplearse en las haciendas, en los ferrocarriles o en la minería. Sin duda la biografía de Pancho Villa es ejemplar para representar al campesinado del norte y por supuesto la de Zapata también lo es en el caso del Sur, uno un dirigente de una clase campesina relativamente libre en proceso de proletarización, el otro un líder de una comunidad campesina. Uno aspirando a condiciones de trabajo y formas de propiedad equitativas, el otro a la restitución de las tierras a la comunidad.

El proletariado mexicano propiamente dicho, que había nacido de los desplazamientos del campesinado desde la época del juarismo y durante el porfiriato, estaba sumido en un proceso de organización muy incipiente, cabe aclarar que los sindicatos estaban prohibidos y que los intentos de protesta habían sido severamente reprimidos. Los pioneros anarquistas de la época porfirista constituían un espectro muy amplio y poco dado a la acción colectiva, de entre ellos destacaba el Partido Liberal de Flores Magón, que había sufrido terribles desgastes tanto en Cananea como en Río Blanco, además de que no tenía vínculos con el movimiento campesino que estaba a punto de insurreccionarse.



En el contexto del desarrollo capitalista había surgido una intelectualidad y una amplia gama de pequeños propietarios del campo y la ciudad que no encontraba espacios de desarrollo en los marcos del porfirismo, personalidades muy diversas que fueron encontrando posiciones de poder conforme el proceso avanzaba y que a la larga constituyeron la base de la nueva burocracia estatal.

Las evidencias de la incapacidad del régimen de Díaz para seguir soportando la presión social eran claras incluso para sectores de la propia elite como Francisco I Madero, el cual, con personalidades como el propio Venustiano Carranza, aspiraban a un pacto con Díaz que diera pie a una apertura democrática que a su vez permitiera evitar un estallido total, con la puesta en peligro de sus sacrosantos derechos de propiedad.

El pacto no fue posible. Al final la oligarquía que Díaz acaudillaba definió que no era posible un golpe de timón y esto no hizo sino desatar la guerra civil, cuya primera fase se caracterizó por el desmoronamiento del ejército porfirista, ante lo cual y casi sin enfrentamientos importantes Díaz se vio derrotado y partió al exilio.

La segunda fase que va de la salida de Díaz hasta el asesinato de Madero se caracteriza por la continuación de las rebeliones campesinas y la negativa de Madero a enfrentarse a ellas al viejo estilo. Como Madero no podía y no quería ceder ante las demandas campesinas y como tampoco estaba dispuesto a enfrentarse a ellas, perdió toda la base social que lo apoyaba, suspendido en el aire bastó con un golpe muy localizado en el centro de la ciudad, para que la gran burguesía los sustituyera por un auténtico dictador Victoriano Huerta.

Pero las masas ya estaban en acción, Marx decía que en algunas ocasiones el látigo de la contrarrevolución agita la revolución. El golpe de Estado de Huerta desató un levantamiento campesino brutal, las haciendas fueron ocupadas, la tierra repartida, las bases económicas emanadas de la época colonial y fortalecidas durante en porfiriato fueron destruidas, pero en ese proceso mismo se afectaron los intereses de los socios imperialistas de los terratenientes.

La revolución borró en pocos años lo que 100 años de vida independiente no lograron, todos los sectores conservadores o huyeron al exilio o se sumieron en el silencio, esperando nuevos momentos para actuar.

La revolución mexicana enfrentó las tareas de la transformación burguesa de la sociedad sin una burguesía que la dirigiera, al menos en la fase más álgida que es la que representó la Convención Nacional revolucionaria, acaudillada por Zapata y Villa.

En realidad, los principales problemas del movimiento campesino no tenían solución en los marcos del capitalismo, dado que se estaba gestando una nueva casta gobernante y una nueva burguesía, dispuesta a ocupar el lugar de los vie-

jos amos, pero esto no era algo evidente en esos momentos.

La derrota de los ejércitos campesinos de zapata y villa a manos de los de Obregón y Carranza significó el bloqueo de toda posibilidad de desarrollo revolucionario por encima del capitalismo.

La mexicana fue una revolución burguesa hecha por campesinos semiproletarios, que constituyó un nuevo aparato de estado con los sectores de la pequeña y mediana burguesía que habían surgido del porfiriato pero que habían quedado relegados de él.

Mientras no existiese una clase burguesa fuerte, el estado emanado de la revolución adquiriría un carácter bonapartista. El discurso nacionalista y antimperialista era necesario para mediatizar a un movimiento de masas que si bien había sido derrotado durante el carrancismo, no estaba muerto en ningún sentido. Por ello el régimen de vez en cuando intentaba aparecer como su representante.

Pero el aspecto central de su tarea era construir una nueva clase burguesa que fuera capaz de sentar las bases para la estabilidad del régimen.

Esta fue la esencia de la revolución mexicana, que fue el movimiento revolucionario mas radical en el continente americano hasta ese momento, el cual sacudió las bases de la antigua sociedad de tal manera que la burguesía terrateniente nunca mas volvió a ser dominante. Con el paso de los años se fue consolidando con el apoyo del estado una nueva oligarquía parasita cínica y corrupta.

En un contexto como el de principios del siglo XIX no era posible hacer realidad las aspiraciones de las masas, especialmente las campesinas, dado que para lograrlo era necesario ir más allá de los marcos del desarrollo capitalista.

Un triunfo de la revolución europea como el que se gestaba después de la primera guerra mundial hubiera sin duda arrastrado y dado ánimos a las fuerzas auténticamente revolucionarias a romper las fronteras burguesas y por ese medio llevar a la revolución a una fase socialista.

Lamentablemente esto no sucedió y el resultado fueron 100 años mas de capitalismo dependiente, periodo en el cual las masas lucharon una y otra vez, pero una y otra vez fueron bloqueadas por un régimen que, cada que le era necesario, hacía un lado la demagogia para mostrar su verdadero rostro, como en el 68.

Hoy no hay mas espacio para un proceso revolucionario de carácter burgués, de hecho en 1910 -17 era totalmente posible avanzar a la revolución socialista siempre que hubiese prevalecido una dirección no burguesa que fuese consciente de ello. Ante esa ausencia lo que vimos fue un paulatino proceso de reconstitución de una gran burguesía aliada con el imperialismo que es la que hoy domina a nuestra sociedad.

En el futuro la única revolución digna de ese nombre será la revolución socialista.



Las Mariposas: Una historia de tiranía y violencia en República Dominicana

Historia

“Si me matan, sacaré los brazos de la tumba y seré más fuerte.”

Minerva Mirabal

Los años cincuenta en República Dominicana fueron una época difícil por la existencia del régimen encabezado por el dictador Rafael Leónidas Trujillo, considerado el tirano más cruel en Latinoamérica. Nadie se atrevió a oponerse a su régimen, que estuvo lleno de abusos, asesinatos, tortura, y al que todos temían.

Desde 1916 cuando los Estados Unidos ocuparon el territorio del país caribeño, como consecuencia del incumplimiento del pago de la deuda externa; el ejército estadounidense creó la Guardia Nacional como garantía de su estadía. En 1918 Trujillo se integró a la milicia con el fin de tomar posiciones importantes dentro del gobierno, por sus aptitudes pronto fue promovido a teniente. Y desde ese entonces ya se vislumbraban los abusos que en futuro serían una regla general. Puesto que en 1920 siendo teniente fue sometido a un juicio militar por agresión y violación contra la menor Isabel Guzmán, pero fue exonerado.

De esa forma fue desarrollando su carrera militar, a los pocos años logró escalar a capitán, pero lo hizo saltándose el escalafón militar, lo cual se explica por los servicios prestados a los estadounidenses, posteriormente obtuvo el grado de mayor. Una vez que las tropas norteamericanas se retiraron en 1924, y con su beneplácito, Horacio Vásquez quedó al frente del país. Por su parte, Rafael Leónidas quedó al frente de la Policía Nacional, posteriormente sería nombrado teniente coronel y jefe del Estado Mayor, en 1927 se integra a la Brigada Nacional, institución creada para reemplazar la Guardia Nacional y ascendió al grado de general.

El triunfo de Vásquez en 1924, no cayó bien, sobre todo en las filas de la ya extinta Guardia Nacional. En 1930 estalló una insurrección en su contra en Santiago. Los rebeldes se dirigieron a Santo Domingo, Trujillo recibió la orden de someter la insurrección, pero no hizo nada, y los rebeldes llegaron a la capital el 26 de febrero sin ningún tipo de resistencia.

El presidente Horacio Vásquez se enteró que la insurrección era dirigida por Trujillo, el cual decidió negociar su renuncia para evitar derramamiento de sangre. Vásquez fue enviado al exilio y el líder rebelde Rafael Estrella fue

proclamado presidente interino en lo que se convocaba a elecciones. Tras la elección, en la que tan solo participó un 25% de la población, Trujillo fue electo con el 45% de los votos, lo que a todas luces dejó claro que había sido electo de manera fraudulenta.

De esta forma fue que Rafael Leónidas Trujillo se hizo del poder y con eso se inició de su dictadura, misma que duró 31 años de terror y barbarie.

Las hermanas Mirabal

Rafael Trujillo estuvo al frente del país durante dos periodos, el primero de 1930 a 1938, y el segundo de 1942 a 1952, aunque en el lapso de 1938 a 1942, como de 1952 a 1961, los gobiernos eran presididos por personajes controlados por él. Así que, aunque él no gobernaba directamente, si lo hacía tras bambalinas.

En medio de la pobreza, hambre, violencia, persecución y xenofobia contra los haitianos, y una lista enorme de atropellos y de ensalzar su figura con obras de carácter faraónico, es que surge la lucha de las hermanas Mirabal. Hijas de Mercedes Reyes Camilo y Enrique Mirabal, persona de negocios con una buena posición económica y una familia acomodada, en la cual sus cuatro hijas: Patria, Minerva, María Teresa y Bélgica Adela, tuvieron acceso a buena educación, teniendo un buen desempeño académico.

El destino de la familia cambió en 1949 cuando fueron invitados a una recepción en honor del general Trujillo. Fue durante la velada que el dictador se sintió atraído por la segunda hermana y éste comenzó a cortejarla sin mucho éxito, invitando a la joven a un par de ceremonias más.

Trujillo continuó sus avances que fueron rechazados por la joven, quien, además de desairarlo, tomó la iniciativa de exigir al gobernante que terminara el acoso judicial en contra de Pericles Franco, uno de los fundadores del Partido Socialista Popular encarcelado en diversas ocasiones y amigo íntimo de Minerva.

Ante las negativas de la joven, Trujillo ordenó vigilar celosamente a la familia y mandó apresar al padre. Pronto Minerva y varias de sus amigas terminaron de igual manera tras las rejas, fueron liberadas después de unas semanas. Enrique Mirabal, en cambio, fue apesado y liberado varias veces en los años posteriores, hasta que enfermó y murió en diciembre de 1953.

Minerva contrajo matrimonio con Manolo Tavares, en 1955, un estudiante de derecho opositor al régimen. Los levantamientos sociales acontecidos en América Latina a finales de la década de los 50, en especial la revuelta organizada en contra de Fulgencio Batista en Cuba, provocaron la creación de un movimiento en contra de la dictadura de Trujillo en la isla, éste llevó por nombre Agrupación 14 de junio —en honor a una expedición armada proveniente de Cuba que llegó a Repú-



blica Dominicana en dicha fecha—. Tavares fue su primer presidente y las hermanas jugaron un papel clave en la disidencia, eran conocidas como “Las Mariposas”.

El gobierno opresor encabezado por Trujillo no tardó en apresarse a todos los involucrados en la creación de la Agrupación 14 de junio. Más de un centenar de personas fueron torturadas y varios perdieron la vida.

La presencia de varios miembros de las familias más acomodadas de la isla entre los presos incrementó la presión social ante el gobierno de Trujillo, debido a esto muchos fueron liberados, aunque la vigilancia gubernamental y el acoso policiaco continuaron en su día a día. Manolo Tavares y otros miembros del movimiento quedaron tras las rejas.

Las hermanas Mirabal pertenecieron activamente a la organización opositora al régimen, ellas pasaban información y realizaban sus reuniones en secreto sin levantar sospechas, asimismo, realizaban actividades clandestinas contra la dictadura, por lo que fueron víctimas de persecución, encarcelamiento, pero también fueron violentadas físicamente, sometidas a abuso sexual y golpes, sin embargo, y a pesar de todo, siguieron organizándose en la lucha.

Pero Trujillo no se conformó con dejarlas en libertad, más bien todo fue parte de un plan bastante orquestado en que las mandaría asesinar. La orden fue dada al general Pupo Román, la misma consistía en desaparecer definitivamente a las hermanas Mirabal. La primera medida fue trasladar a los esposos de las hermanas a la cárcel de Salcedo, según para que no viajaran tan lejos, pero solo era una excusa.

De regreso de visitar a sus parejas, Patria, María Teresa y Minerva fueron interceptadas en un auto por la policía secreta, quienes, tras ahorcarlas y golpearlas, las dejaron caer a un barranco tratando de encubrir el crimen como un accidente. Con ellas murió además el chofer Rufino de la Cruz. El impacto no se hizo esperar: eran líderes, eran madres, eran mujeres con voz, que acentuaron la indignación con la violencia del régimen trujillista. Patria tenía 36 años cuando murió, mientras que Minerva 34 y María Teresa sólo 25.



Bélgica “Dedé” Mirabal, la cuarta hermana, tuvo que ir a identificar a las víctimas, ahí se percató de los rastros de tortura en los cuerpos, principalmente en el cuello, lo que hacía evidente que no fue un accidente sino un asesinato. Después de lo ocurrido, Trujillo pensó que todo había acabado, pero solo era el principio de las acciones en su contra.

Muy al contrario de lo que buscaban, que era

acallar a los rebeldes con la ejecución, la muerte de las jóvenes sólo incrementó la presión contra el gobierno. Al siguiente año del asesinato de Las Mariposas, el 30 de mayo de 1961, Rafael Leónidas Trujillo fue emboscado y asesinado con una ráfaga de 70 disparos por un grupo de disidentes.

Consecuencias

En junio de 1962 se llevó a juicio a todos los que participaron en el asesinato, con la muerte de Trujillo se trató de restaurar al país, pero sabemos que esto no es suficiente, no podemos hablar de una restauración de ningún país bajo un sistema capitalista, donde la integridad de los luchadores sociales, estudiantes, obreros, campesinos y mujeres de la clase trabajadora reciben la peor parte, donde no puedes alzar la voz y exigir justicia sin sufrir la barbarie de un estado opresor que busca callarte sin importarles tomar tu vida.

Esta parte muestra la vulnerabilidad de la mujer y la facilidad con la que se le violenta y asesina. La situación que vivimos las mujeres trabajadoras en la actualidad no es muy diferente, al contrario, va en aumento. El número de feminicidios ha crecido al pasar de los años. La represión y violencia que ejerce el estado es el pan de cada día. Estamos en un sistema en donde la crisis que vivimos cada vez nos aterra más. Las desapariciones forzadas, las violaciones y toda clase de atropellos a nuestra integridad hace que continuamente salgamos a las calles a exigir justicia, a exigir lo que por derecho nos corresponde. La historia ha trazado el camino, debemos organizarnos en contra de todas las violencias, para ello es necesario unirnos y enfrentar la cruda realidad de este sistema capitalista bárbarico y opresor. Ese es el mejor homenaje que podemos hacer a Las Mariposas, las luchadoras incansables que fueron las hermanas Mirabal.



Cuba: el fracaso del 15N y el surgimiento de los pañuelos rojos

Internacional

Al final, la muy anticipada manifestación opositora del 15N en Cuba no se materializó. Los vínculos de los organizadores con Washington y con elementos contrarrevolucionarios y terroristas quitó cualquier legitimidad a la convocatoria.

La represión policial selectiva hizo el resto. Al final la cara pública del 15N Yunior García, después de desconvocar, terminó saliendo para Madrid. Pero quizás lo más significativo de esos días, y que ha sido silenciado por los medios de comunicación occidentales capitalistas, es el surgimiento del movimiento de los pañuelos rojos.

El fracaso total del 15N ha asestado un duro golpe a todos aquellos que esperaban y habían preparado un escenario de nutridas manifestaciones antigubernamentales, represión policial y cambio de régimen. Los EEUU habían lanzado advertencias de más sanciones si el gobierno cubano reprimía, utilizando la doble vara de medir imperialista que es ciega ante la brutal represión y los asesinatos policiales en su propio país. Diputados europeos trataron de desembarcar en la isla al grito de “queremos para Cuba lo mismo que tenemos en Europa”. Ellos se referían a los supuestos “derechos humanos”, pero la policía fronteriza polaca daba en estos mismos días una imagen muy diferente de la auténtica actitud hacia los derechos humanos por parte de la UE capitalista, usando gas lacrimógeno, alambre de púas y cañones de agua contra los refugiados que pedían asilo y acogida humanitaria.

Cometieron un grave error, el de subestimar el profundo sentimiento e instinto antiimperialista del pueblo cubano. El 11J unos pocos miles salieron a protestar en diversas ciudades de la isla. Sus motivaciones eran varias. A muchos les movía la protesta contra el deterioro de las condiciones de vida y la penuria diaria que tienen que sufrir. Una situación creada por el bloqueo de EEUU (que Trump incrementó sustancialmente y Biden ha dejado intacto), severamente agravada por la pandemia (que eliminó el vital ingreso turístico), y empeorada por las medidas del Ordenamiento aplicadas por el gobierno desde el 1 de enero. A todo esto se unen los problemas crónicos causados por la gestión burocrática de la economía planificada y el impacto negativo de las medidas de apertura al mercado capitalista.

Entre los que salieron a protestar contra el gobierno el 11J había también sectores de jóvenes descontentos con la arbitrariedad, la censura, la asfixia burocrática. Finalmente, sectores abiertamente contrarrevolucionarios y anexionistas también estaban presentes, y por virtud de ser los únicos que realmente estaban organizados y tenían ideas claras, dominaron políticamente las protestas.

Sin embargo, esa conjunción de factores no se repitió de cara al 15N. La plataforma Archipiélago convocante hizo su llamado exclusivamente en relación a los derechos democráticos de los presos y encausados por el 11J. No había ninguna referencia a la situación de penuria económica, ningún intento de conectar con los sectores más golpeados por la crisis, algunos de los cuales salieron a expresar su frustración el 11J.

Peor que eso, mientras que Archipiélago trataba de presentar una imagen de “no violencia frente a la represión del estado”, de “diálogo y consenso frente a la imposición”, en realidad muchos de los que salieron a apoyar públicamente la convocatoria eran elementos abiertamente contrarrevolucionarios e incluso terroristas. Ni Yunior García ni Archipiélago, se desmarcaron nunca de ellos. Al contrario, toda su estrategia se basaba en crear la más amplia unidad de acción contra el gobierno cubano. El soniquete de “ni de derechas, ni de centro, ni de izquierdas” resultó ser, como siempre sucede, “unidad con los sectores reaccionarios más repulsivos contra la revolución”.

Lo que terminó por desinflar la convocatoria del 15N fueron los vínculos probados de Yunior García con los multimillonarios esfuerzos de Washington por provocar una “transición” en Cuba, es decir, un cambio de régimen y la restauración del capitalismo, un plan que además tiene un claro componente anexionista.

El pueblo cubano tiene muchas críticas acerca de la situación a la que se enfrentan, y muchas de ellas están dirigidas, justificadamente, al gobierno y al estado. Estas críticas no son patrimonio exclusivo de aquellos que se consideran opositores, sino que también están muy extendidas entre los que apoyan abiertamente la revolución. Pero en Cuba, para cualquier movimiento de protesta o crítico, el aparecer vinculado al imperialismo estadounidense representa el beso de la muerte.

Una vez que esos vínculos eran públicos y notorios, la convocatoria del 15N no tenía posibilidad de prosperar. El propio Yunior García decidió desconvocarla. Alegando la potencial represión policial decidió no llamar a sus seguidores a salir a la calle el 15N. Para salvar un poco las apariencias anunció que saldría el 14N a caminar solo para llevar una flor blanca a la estatua de Martí en el Parque Central de la Habana y llamaba a la ciudadanía a salir a pasear, individualmente, el 15, vestidos de blanco y a cacerolear y aplaudir desde sus balcones. Nada de eso sucedió.



La represión selectiva con medidas como la detención de activistas conocidos en los días previos jugó un papel, sin duda. Pero lo más importante fue el descrédito político de los organizadores y sumado a eso su actitud ante el gobierno que pasó de ser desafiante a complaciente. El 14N Yunior García no salió de su casa, rodeada por un “acto de repudio” compuesto principalmente de mujeres y de policías de paisano. Es importante señalar que estos actos de repudio se han topado con la oposición y el rechazo por parte de muchos de los que apoyan la revolución que consideran que hay que dar una respuesta política y no una de acoso personal que retrotrae a los peores tiempos de la represión estalinista del quinquenio gris.

Ante esa situación, el Vaclav Havel cubano, en lugar de salir a marchar en solitario como había anunciado a sus seguidores, se quedó en su casa. Salir le hubiera provocado muy probablemente la detención, provocando un incidente que los medios de comunicación internacionales, Washington y Bruselas hubieran aprovechado para redoblar su campaña contra la revolución cubana. Pero él ya había tomado la decisión de abandonar la isla, mostrando el auténtico calibre de su liderazgo y el grado de su capacidad de sacrificio por la causa en la que cree. Obviamente, el lunes 15 de noviembre, las masas en las calles vestidas de blanco no se materializaron.

Otro factor significativo en el fracaso de la convocatoria es el hecho de que coincidió con el día en que el país volvía abrirse oficialmente al turismo y los niños y niñas volvían a las clases presenciales después de muchos meses de restricciones contra la pandemia. Eso ha sido posible por la impresionante campaña de vacunación masiva con vacunas propias, lo que ha llevado a Cuba, en un corto espacio de tiempo, a ser uno de los países con mayor porcentaje de población vacunada, que en este caso incluye a niños mayores de 2 años.

Es decir, la posibilidad de protestas callejeras se contrastaba directamente con el impacto negativo que eso podía tener sobre el turismo, que todo el mundo entiende que es crucial para la economía cubana, y sobre la educación, una de las conquistas más sentidas de la revolución.



El que crea que el factor principal del fracaso del 15N fue la prohibición oficial y las medidas policiales tomadas para implementarla no ha entendido nada. Basta observar otros países latinoamericanos (Chile, Ecuador, Colombia por mencionar algunos ejemplos recientes) dónde la más brutal represión policial, dejando no solo encarcelados sino muertos y mutilados, no ha logrado impedir protestas populares masivas.

La revolución cubana se enfrenta a dificultades muy graves y es obvio que hay un ambiente crítico entre sectores amplios de la población. Eso no quiere decir que los que son críticos se vayan a sumar a un proyecto claramente contrarrevolucionario, abiertamente en contraposición a las conquistas de la revolución y vinculado a la potencia imperialista que durante 60 años ha tratado por todos los medios aplastar la voluntad del pueblo cubano de decidir su propio futuro.

Por otra parte, el fracaso del 15N no significa que todo haya vuelto a la normalidad en Cuba. Los problemas a los que se enfrenta la revolución (la agresión imperialista, la inserción desigual en el mercado mundial, la burocracia, etc.) siguen ahí, son graves y hay que darles respuesta.

Los pañuelos rojos

Por eso, quizás el elemento más significativo de la tensión de los últimos días en Cuba, no por su importancia numérica, pero sí por su importancia política, ha sido la sentada de los pañuelos rojos, que no tuvo cobertura en ninguno de los medios internacionales que como buitres habían ido a la isla a buscar imágenes de la “caída del régimen”.

Poco después de las protestas del 11 de julio, un grupo de jóvenes revolucionarios cubanos decidieron hacer una convocatoria pública contra el bloqueo, en defensa de la revolución, pero por fuera de las instituciones oficiales. Finalmente, y después de retrasos en obtener el permiso, se convocó a una sentada de 48h en la estatua de Martí, del viernes 12 al domingo 14 de noviembre. Los convocantes se denominaron “los pañuelos rojos”. Activistas de varios grupos se sumaron, del Centro Martin Luther King, Cimarronas, La Tiza, el Proyecto Nuestra América, activistas LGBT en lucha por el nuevo Código de Familia, artistas, estudiantes universitarios, etc.

La sentada reunió a docenas de revolucionarios en actividades culturales, artísticas, musicales y discusiones políticas durante dos días, a pesar de las inclemencias meteorológicas. El carácter de la misma era análogo al de la Tángana en el Trillo, la actividad en defensa de la revolución que se organizó después de la concentración ante el Ministerio de Cultura del 27 de noviembre de 2020, y hay coincidencia en algunos de los participantes, aunque el núcleo inicial no era el mismo.

En aquél entonces, un grupo de jóvenes revolucionarios lanzaron la convocatoria a un acto revolucionario en el parque de Trillo dónde se encuentra la estatua del patrio-



ta cubano negro Quintín Bandera. Rápidamente las instituciones oficiales (UJC, FEU, etc.) trataron de cooptar el evento, limando sus aristas más críticas para convertirlo simplemente en una fiesta musical, aunque no lograron desvirtuar completamente su contenido político.

La sentada de los pañuelos rojos contenía diferentes posiciones políticas, pero el hilo conductor era claramente la oposición al bloqueo imperialista, la defensa de la patria y la revolución, pero al mismo tiempo una postura crítica por la izquierda. Esto se reflejó en las discusiones políticas que tuvieron lugar en paralelo a las actividades artístico-culturales.

Una de las canciones que interpretó el trovador cubano Tony Ávila durante la sentada resume bien el espíritu político de la actividad. En "Mi casa.cu" Ávila habla de los cambios que su casa necesita, pero que estos cambios en ningún caso deben dañar los cimientos. En realidad no se trata solamente de que la revolución necesite cambios pero manteniendo las conquistas básicas (que se asientan sobre la propiedad estatal de los medios de producción), sino que la revolución y sus cimientos solamente se pueden defender haciendo esos cambios.

En una intervención muy significativa Luis Emilio Aybar, del Proyecto Nuestra América y La Tizza, en la que volvió a enfatizar una serie de ideas contenidas en sus recientes artículos. "Aquellos de nosotros que somos revolucionarios, comunistas, anti-imperialistas, somos conscientes de todo lo que está mal, porque somos parte del pueblo y sufrimos esos males que no se explican solo por el bloqueo, sino también porque muchas veces hacemos las cosas mal y también queremos combatir eso". Aybar advirtió de manera clara contra las "falsas soluciones y falsas promesas": "Si las empresas estatales no funcionan, se nos dice que hay que privatizarlas. Si nos bloquean, nos dice que hay que entregar el país para que no nos bloqueen." Mencionando las recientes declaraciones del presidente Díaz-Canel acerca del poder popular, Aybar señaló: "El problema es que las cosas no pueden ser de todos sino no tenemos poder sobre ellas, poder para cambiarlas. El socialismo es sinónimo del pueblo empoderado, con capacidad para transformar su realidad, no del pueblo impotente".

Claramente estas son cuestiones cruciales y apuntan en la dirección correcta. La economía planificada necesita de la democracia obrera como el cuerpo humano necesita el oxígeno. La planificación burocrática lleva al despilfarro, los privilegios, la corrupción y la desidia. Solamente la participación real y decisiva de la clase trabajadora en la gestión del estado y la economía es garantía para la defensa de las conquistas de la revolución.

"La mejor manera de combatir la contrarrevolución es hacer la revolución," señaló Aybar que finalizó su intervención con una serie de consignas muy significativas, coreadas por el público entre las cuales resonaron: "Abajo

el burocratismo, abajo la corrupción, abajo la desigualdad, abajo el capitalismo, abajo el machismo, abajo la homofobia" y su contraparte: "viva la revolución, viva Fidel y viva el socialismo carajo!"

Incluso más clara y contundente fue la intervención de Ariel Cabrera, un estudiante comunista de Santa Clara que no pudo trasladarse a la Habana pero dejó un mensaje de adhesión a los pañuelos rojos. Su declaración era claramente anti-imperialista, pero a la vez contra el burocratismo, contra cualquier intento de restauración capitalista ("venga de enemigos declarados o de los que se dicen amigos"), a favor del poder de los trabajadores en los centros de trabajo y los barrios y de la gestión obrera en las empresas estatales. Lo que plantea Cabrera es totalmente correcto. Y esos son justamente los cambios que necesita la casa.cu para combatir el embate imperialista y el peligro de restauración capitalista: el control obrero y la democracia obrera.

Como no podía ser de otra manera, al final de la actividad se presentó el presidente Díaz-Canel, justamente cuando Tony Ávila cantaba sobre las necesarias reformas de mi casa.cu, y hubo un intento claro de la oficialidad de cooptar políticamente el evento. Salieron fotos y reportajes de la sentada de los pañuelos rojos en todos los medios oficiales, pero en ninguno hubo mención de los discursos y discusiones más punzantes que allí tuvieron lugar. Nada acerca de combatir el burocratismo, ninguna referencia al control obrero ni la participación decisoria de los trabajadores. Esto además plantea otra cuestión necesaria para la defensa de la revolución: los medios del estado deben estar abiertos a todas las corrientes de opinión revolucionarias.

El surgimiento de los pañuelos rojos es significativo de dos aspectos muy importantes: la organización autónoma de jóvenes comunistas revolucionarios y la discusión de ideas muy avanzadas acerca de cómo defender la revolución cubana. Saludamos la iniciativa, nos comprometemos a apoyarla en todo lo que sea necesario y nos ofrecemos a participar en el proceso necesario de discusión y clarificación política que ha empezado.

La postura de la Corriente Marxista Internacional es clara. Hay que defender la revolución cubana. Eso quiere decir en primer lugar oponerse al bloqueo imperialista y la defensa de la expropiación de los medios de producción sobre la que se asientan sus conquistas. Nos oponemos a la restauración capitalista y al control por parte de la burocracia de la economía y el estado que mina la revolución. La economía planificada requiere de la democracia obrera, la participación democrática de la clase trabajadora en todas las decisiones. La lucha por la defensa de la revolución cubana también se dirime en el terreno de la lucha de clases internacional. La democracia obrera tiene su corolario en el internacionalismo proletario, la lucha por el socialismo internacional que rompe el aislamiento de la revolución.



¡Adquiérela ya!

americasocialista.org

Precio: \$50, apoyo \$75

Suscripción anual: \$200, apoyo \$300

EL ORIGEN DE LA SOCIEDAD DE CLASES

Durante cientos de miles de años los seres humanos habitaron la tierra sin propiedad privada, clases, estratificados, ni ninguno de los elementos que componen la sociedad de clases tal y como la conocemos. Y sin embargo se nos enseña que la división de clases es una condición natural y universal de la existencia humana. Como **Josh Holroyd** y **Laurie O'Connell** explican en el siguiente artículo: la arqueología moderna confirma que la división de la sociedad en clases es un desarrollo reciente. Los marxistas entendemos que la división de la sociedad en clases es un desarrollo reciente.

CIVILIZACIÓN, BARBARIE Y LA VISIÓN MARXISTA DE LA HISTORIA

Este artículo de **Alan Woods** escrito hace veinte años se ocupa de la barbarie y del desarrollo de la sociedad humana. En los escritos postmodernistas, la historia aparece esencialmente como una serie sin sentido e invariable de acontecimientos aleatorios o accidentales. Pero si la historia es el desarrollo de la humanidad, entonces los acontecimientos históricos o accidentales son el resultado de la actividad humana.

A QUINIENTOS AÑOS DE LA CAÍDA DE TENOCHTITLAN CONQUISTA Y ACUMULACIÓN PRIMITIVA DE CAPITAL

El 13 de agosto de 1521 los conquistadores españoles y sus aliados indígenas completan la toma de la capital del imperio azteca. La conquista española destruyó las civilizaciones existentes y diezmo los habitantes del continente americano. En este artículo, **Ubaldo Oropeza** explica los diferentes niveles de desarrollo histórico de los pueblos americanos y en particular de los mexicas. Solo se puede entender la caída de esa poderosa civilización sacando a la luz las contradicciones internas de su modo de producción y la conquista española como aneje del proceso violento y sangriento de la acumulación primitiva de capital.

en defensa del **MARXISMO**

América SOCIALISTA 25
Noviembre 2021

CIVILIZACIÓN, BARBARIE Y LA VISIÓN MARXISTA DE LA HISTORIA



...n el feudalismo, a...
...lo lejos en busca de aventuras para bus...
...car oro, por más que en sus principios se...
...realizaran bajo formas feudales y semi...
...feudales, en sustancia ya era incompa...
...tible con el feudalismo, que se fundaba...
...en la agricultura y cuyas expediciones...
...de conquista apantaban esencialmen...
...te a la adquisición de tierras. Fuera de...
...ello, la navegación era un quehacer de...
...cididamente burgués, que ha impreso su...
...carácter anti feudal también a todas las...
...flotas de guerra moderna.

...descubierta. Pero ese afán de salir hacia...
...car oro, por más que en sus principios se...
...realizaran bajo formas feudales y semi...
...feudales, en sustancia ya era incompa...
...tible con el feudalismo, que se fundaba...
...en la agricultura y cuyas expediciones...
...de conquista apantaban esencialmen...
...te a la adquisición de tierras. Fuera de...
...ello, la navegación era un quehacer de...
...cididamente burgués, que ha impreso su...
...carácter anti feudal también a todas las...
...flotas de guerra moderna.

(E. Engels, Sobre el declive del feudalismo y el ascenso de la burguesía, 1884)

La empresa colonial española lleva impre...
...su todas las contradicciones de la época...
...ropa. Es la última gran expansión feudal...
...de la historia, digna continuadora de las...
...Cruzadas y la Reconquista, pero que...
...ción, una oryia de acumulación primitiva...
...de capital.

(Enrique Semo, México, un...
...historia, Tomo I, Pág. 163)

Escuela Marxista de fin de Año

4 de diciembre
- Marxismo y Postmodernismo
- historia de la Izquierda en México

5 de diciembre
- Materialismo histórico
- Reforma o Revolución:

